

Para Victoria

*...He visto música, he oído
campanas solemnes sin viento; mi aire
encierra verdades de esplendor primaveral
y cantos de aves.*

*Ah, deja que se desvanezca: debe y tiene
que ser así; no sufras, sueña siempre tú; ella,
eternamente joven y hermosa.*

Estaba aún dormida, pero sentía que se alzaba del sueño exactamente como un globo: como si fuera un pez de colores en una pecera de sueño, alzándose más y más a través de las tibias aguas del adormecimiento hasta la superficie. Y entonces se despertaría.

Pero una vez despierta no abrió enseguida los ojos, sino que se quedó muy quieta y calentita en la cama, y era como si aún hubiera otro globito en su interior, cada vez más grande, y que también se alzaba y se alzaba. Muy pronto le llegaría a la boca, saldría y volaría hasta darse con el techo. El globo que tenía dentro creció y creció, e hizo que todo el cuerpo y los brazos le cosquillearan, como si acabara de comerse